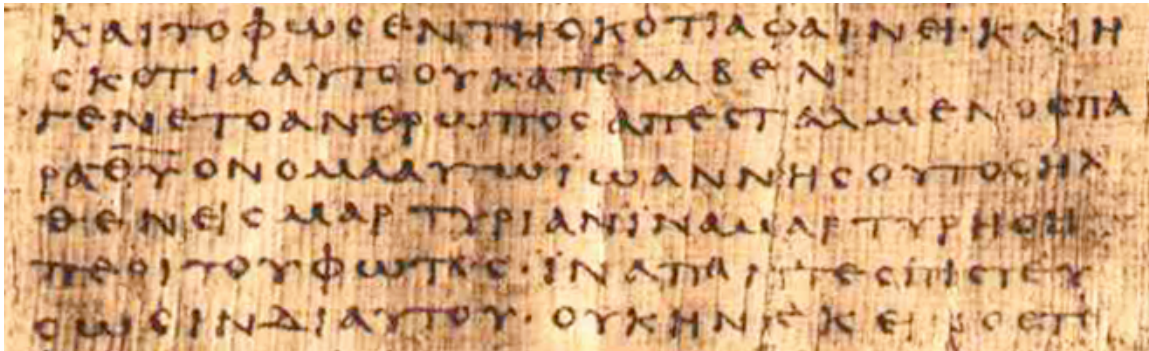


✠ El Nuevo Testamento ✠

El Evangelio - Los evangelios¹



Fragmento del Papiro Bodmer

Los evangelios son algo más que una colección de noticias sobre Jesús. Los discípulos transmitieron sus enseñanzas y signos, no como quien transmite una información neutra, sino como quien ha encontrado un gran tesoro. Las palabras y la vida de Jesús eran para ellos no sólo una “noticia”, sino una “buena noticia”.

¿Qué significa “evangelio”?

En griego *koiné* –lengua común del imperio romano– la palabra “evangelio” significaba “**buena noticia**”. También entre los judíos existía una palabra que tenía el mismo significado. Isaías la utiliza para hablar de la llegada del reinado de Dios, que trae la salvación (Is 52, 7; 61, 1-11). El evangelio era un **anuncio**, y éste fue también el sentido que dieron los primeros cristianos a dicha palabra. Los evangelistas presentan a Jesús anunciando la buena noticia del reino (Mc 1, 14) y de la salvación (Lc 4, 18). Después de la pascua, el contenido de la buena noticia cristiana se centró en el anuncio de la muerte y resurrección de Jesús (1Cor 15, 1.3-5), y más tarde la palabra pasó a designar el conjunto del mensaje cristiano (Hch 10, 37-41). Poco a poco, la palabra se fue cargando de un contenido muy preciso: el evangelio era **la buena noticia de la llegada del reinado de Dios, que se había hecho presente en Jesús resucitado**. Marcos utiliza también la palabra “evangelio” para referirse al contenido del anuncio cristiano (Mc 1, 1). Sin embargo, al componer un relato de lo que Jesús dijo e hizo, estaba creando **un nuevo género literario**, que más tarde recibiría el nombre de evangelio. Así, el evangelio, que comenzó siendo un anuncio verbal, se convirtió en un relato escrito.

Los evangelios

Esta nueva forma de expresar y transmitir la buena noticia cristiana tuvo una gran fortuna en los primeros siglos de la Iglesia. Además de los **cuatro evangelios**

¹ Cf. LA CASA DE LA BIBLIA, *La Biblia*, PPC-Sígueme-Verbo Divino, Madrid 20067, 1447-1450.

incluidos en el Nuevo Testamento (**canónicos** o inspirados) surgieron otros escritos que también recibieron este nombre (apócrifos²). Los evangelios canónicos están más enraizados en la tradición apostólica y tienen un destino más universal. No obstante, también entre los evangelios canónicos existen diferencias. Los tres primeros (**Mateo, Marcos y Lucas**) parecen haber contado con una tradición común. Se les llama “sinópticos” porque pueden ser leídos en paralelo (“syn”=juntamente; “opsis”=visión), como versiones diversas de una misma tradición. Sin embargo, el evangelio de **Juan**, tanto por su forma como por sus contenidos, difiere notablemente de los otros tres.

¿Qué es, entonces, un evangelio?

Los evangelios no son simples biografías de Jesús. Aunque la intención de sus autores fue componer un relato sobre los acontecimientos históricos contando fielmente lo sucedido (Lc 1, 1-4), están elaborados con una intención claramente pastoral³. Esto hace de los evangelios unos relatos muy particulares, pues en ellos se mezcla la fidelidad a la historia y a la tradición sobre Jesús con las necesidades de los destinatarios, cuya fe ha de ser fortalecida.

Podemos caracterizar estos escritos a través de algunos de sus rasgos:

- No son pura invención de sus autores, sino que están vinculados a una *tradición anterior*, que ha sido transmitida por los discípulos de Jesús en el seno de comunidades cristianas.
- Su contenido (sobre todo el de los evangelios sinópticos) está organizado según un *esquema común*, cuyas raíces se encuentran en la predicación cristiana primitiva (Hch 10, 37-41). Dicho esquema tiene como centro el relato de la muerte y resurrección de Jesús.
- No son sólo una narración de unos acontecimientos históricos, sino la *proclamación del gran acontecimiento de la salvación*.
- Y son, ante todo, un *testimonio de fe*. Quienes los escribieron querían comunicar una experiencia que había cambiado radicalmente sus vidas.

¿Cómo nacieron los evangelios?

Jesús comenzó su actividad pública en torno al año 29 d. C. Sin embargo, los evangelios se escribieron hacia el año 70. Es en el seno del cristianismo naciente donde los evangelios se fueron formando, primero como **predicación oral**, después como **escritos fragmentarios** y luego como **obras terminadas**. Así, podemos hablar de tres etapas en la historia de la formación de los evangelios:

² Se llaman “apócrifos” porque su enseñanza se consideraba secreta y se mantenía oculta. La mayoría de ellos fueron compuestos a partir del siglo segundo, son muy dispares entre sí, y mientras algunos tratan de llenar las lagunas de la vida de Jesús, otros intentan defender las posturas de algunos grupos cristianos. Las diferencias entre los evangelios apócrifos y los evangelios canónicos son también notables, tanto por la época en que fueron escritos, como por su contenido o finalidad.

³ Lucas confiesa que su propósito al escribir el evangelio fue fortalecer la fe de sus lectores (Lc 1, 4), y Juan escribió el suyo, *para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo, y gracias a él, tengáis vida eterna* (Jn 20, 31).

- 1) **La actividad de Jesús:** Jesús no escribió sus enseñanzas. Tampoco sus discípulos fueron tomando nota de los signos que realizaba. Sin embargo, el origen de los evangelios se encuentra en Jesús y en el grupo de los discípulos que lo acompañaban. Las palabras y los signos de Jesús despertaban la admiración de la gente (Mt 4, 24; Mc 1, 28), sus enseñanzas eran fáciles de recordar, pues hablaban de realidades concretas (parábolas), y Jesús las repetía utilizando esquemas muy sencillos. Lo mismo ocurría con los gestos que realizaba, que casi siempre tenían un significado concreto. Estos

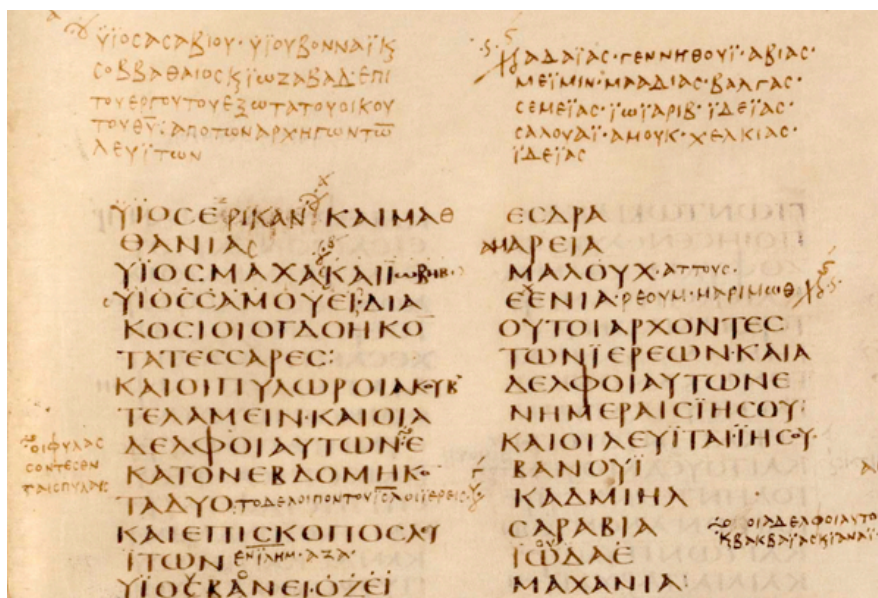


signos y enseñanzas de Jesús quedaron especialmente grabados en la mente y el corazón del pequeño grupo de discípulos que lo acompañaban a todas partes, a quienes Jesús había reunido y a quienes dedicó una atención especial, explicándoles el sentido de sus palabras y ayudándolos a profundizar en su mensaje (Mc 4, 34; 9, 30-31). Aunque la vida de Jesús terminó trágicamente, sus discípulos lo vieron resucitado. Fue una experiencia que les hizo recordar con un luz nueva todo el camino que habían hecho junto a Jesús. Sus palabras y sus signos fueron adquiriendo poco a poco un sentido más profundo, más auténtico. Eran las palabras y los signos del Hijo de Dios.

- 2) **La transmisión de los recuerdos sobre Jesús en las comunidades cristianas:** Los discípulos se sienten impulsados a dar testimonio de la buena noticia de la resurrección de Jesús. Salen a las plazas (Hch 2, 14-41), van por los caminos (Hch 8, 4) y llegan a nuevas ciudades (Hch 11, 19-30). Como fruto del anuncio de esta buena noticia comienzan a surgir pequeñas comunidades donde se conservan y transmiten los recuerdos que tenemos en los evangelios. Los misioneros cristianos que iban anunciando la buena noticia, ilustraban su predicación contando los signos que Jesús había realizado; repetían sus parábolas y enseñanzas, y trataban de mostrar a los judíos que en Jesús se habían cumplido las promesas del Antiguo Testamento. En las primeras comunidades, reunidos en torno a la Eucaristía, recordaban sin cesar aquellas enseñanzas y aquellos signos; en ellos encontraban el sentido de sus vidas y descubrían una nueva forma de estar en el mundo. Las palabras y los signos de Jesús, confrontados con nuevas situaciones y nuevos ambientes, fueron manifestando toda su riqueza. Durante mucho tiempo los recuerdos sobre Jesús se transmitieron de

palabra. Los pequeños relatos adquirieron una forma fija (sentencias, parábolas, relatos de milagros, controversias, etc.), que era fácil de recordar. Era una tradición sagrada, cuyos guardianes eran los apóstoles. Pero, junto a esta tradición oral, fueron naciendo también pequeñas colecciones (de parábolas, milagros, etc.), o relatos un poco más amplios (relato de la pasión) que se iban poniendo por escrito.

3) **La redacción de los evangelios:** Para el último tercio del siglo I (70-100 d. C.) han muerto ya muchos de los que habían sido testigos oculares de la vida de Jesús. Además, la Iglesia se ha separado del Judaísmo. Algunas comunidades viven una tensa relación con los judíos (Mateo y Juan), mientras que otros miran hacia el horizonte del imperio romano (Marcos y Lucas). En muchas de ellas aparece la rutina y el cansancio. Es una nueva situación, en la que se hace necesario volver la mirada hacia Jesús. Fue precisamente en esta época cuando se escribieron los evangelios. **Marcos** fue el primero. En la composición de su relato utilizó seguramente las colecciones y relatos que se habían escrito antes, pero también incluyó los recuerdos sobre Jesús que se transmitían oralmente. **Mateo** y **Lucas**⁴ compusieron sus evangelios teniendo presente el relato de Marcos. Contaron, además, con una colección de dichos de Jesús, de la que tomaron muchas de las parábolas y enseñanzas que tienen en común. Finalmente, tanto Lucas como Mateo, incluyeron en sus evangelios tradiciones propias. El evangelio de **Juan** tiene su propia historia: sus fuentes son distintas, el trazado general de la obra no se parece al de los sinópticos, y sólo en contadas ocasiones (p. ej. en el relato de la pasión) se encuentran relatos procedentes de una tradición común.



Fragmento del Códice Sinaítico

⁴ El libro de los **Hechos de los Apóstoles**, escrito por el autor del evangelio de Lucas, continúa la historia de dicho evangelio. Narra los orígenes del cristianismo después de la muerte y resurrección de Jesús, poniendo de relieve la salvación de Dios y la expansión del cristianismo en el mundo no judío.